

**A** comienzos de la Cuaresma, monseñor Ramón del Hoyo concedió una entrevista a CRÓNICAS. De aquella extensa conversación, publicada en el número 420, extrajimos las preguntas que ahora publicamos por tratarse de asuntos relacionados con la Semana Santa de Cuenca.



*Texto: Luisa Calvo  
Fotos: Luis del Castillo*

En la primera entrevista que concedió a CRÓNICAS, allá por 1997, afirmaba que entre las cosas de Cuenca que desconocía se encontraba su Semana Santa. Ahora, con el tiempo, imagino que la conoce bien. ¿Qué opinión tiene de ella?

Con el tiempo vas captando que es mucho más seria de las ideas que yo traía porque uno es hijo de sus circunstancias y yo venía de una ciudad concreta donde el elemento asociativo es menos fuerte y la Semana Santa se vive de otra forma. Yo no voy a decir si mejor o peor, pero sí distinta. Yo traía esa idea y luego vas cayendo en la cuenta de que esto es más profundo en ese sentido. Se vive con una tradición fuerte de familia y se vive con una intensidad mucho más fuerte y esto es lo que he ido captando. Hay elementos en todo esto muy positivos y hay también elementos negativos. Hay elementos positivos de esa vivencia muy personal, de muchas personas que es una vivencia distinta en cada uno: desde el niño que le gusta ver esa imagen, a otro que en esa imagen profundiza mucho más y otros que con llevar los *pasos* se sienten satisfechos. El elemento asociativo de las hermandades en Cuenca, no sólo en la ciudad sino también en la provincia, es algo muy serio en el sentido positivo. Se equivocan los sacerdotes que creen que eso es un poco de folclore como he tenido que oír y he

tenido que corregir. Quiero que los capellanes estén muy a disposición de las hermandades. Hay una fuerza muy importante y muy seria en este movimiento asociativo, con los problemas de las hermandades y cofradías, que quien lo quiera ignorar es un ignorante en sí mismo.

Como ha indicado, esta relación no ha estado exenta de problemas. Hace un par de años se abrió una importante brecha entre la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la Junta de Cofradías, el Grupo Turbas y el propio Obispado. ¿Está totalmente cerrado este asunto?

Yo creo que no. Tengo la conciencia muy tranquila en lo que me corresponde en favor de esa unidad pero desde el respeto. Para mí 'Las Turbas', la Hermandad, la Junta de Cofradías son todas entidades muy dignas de respeto. El obispo no tiene por qué imponer, tienen sus Estatutos, sí puede animar a unos, a otros. Llegué, de forma extraordinaria, a nombrar un comisario para que eso tratara de arreglarse y ha llegado un momento en el que desconfiaban de la presencia del comisario y, a través del comisario, de mi persona. Les dije que si ustedes pueden caminar con sus Estatutos, el comisario aquí no pinta nada y entonces el comisario ha dejado de actuar ahí. Lo que quiero, y así se lo he dicho a todos, es que sepan sumar los ideales que son comunes en unos y otros, limar